

Proyecto de investigación

Competencias profesionales de los docentes: educación y desarrollo de competencias prosociales

Hilda Mabel Guevara ¹

Este artículo expone los principales resultados de una investigación que fuera aprobada por el Ministerio de Cultura y Educación de Argentina y la Embajada de Francia como proyecto de investigación posdoctoral. El trabajo estuvo dirigido por el Dr. Florent Gómez, fue ejecutado en la Universidad Víctor Segalen Bordeaux II y en el Instituto Universitario de Formación para Profesores de Aquitania.

El objetivo de la investigación busca conocer la percepción que una muestra significativa de profesores de EGB tiene acerca de algunas competencias fundamentales para el ejercicio profesional, particularmente la valoración atribuida a la formación de habilidades prosociales. A partir de este conocimiento, surgieron propuestas para la formación inicial de profesores.

Esta experiencia, durante el presente año ha sido replicada para el diagnóstico de otras instituciones provinciales y dio origen a un programa de extensión universitaria con un plan de trabajo para la acción transformadora de los problemas detectados.

Desarrollo profesional - Educación - Habilidad

Professional development - Education - Know-how

¹ Doctora en Psicología. Licenciada en Psicología. Especialista en Docencia Universitaria. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de San Juan. Categorizada 2 por el Programa de Incentivo a la Investigación. Secretaría de Políticas Educativas del Ministerio de Educación de la Nación. E-mail: maguevara@speedy.com.ar; hildamabelguevara@gmail.com

Marco teórico

Competencia es la capacidad de articular un conjunto de esquemas, situándose, por tanto, más allá de los acontecimientos, permitiendo movilizar los conocimientos en situación, en el momento adecuado y con discernimiento (Perrenoud, 1998).

El término "competencia" tuvo sus orígenes en la formación profesional, en un nuevo intento por encontrar patrones comunes que permitieran asegurar la relación entre la formación recibida y acreditada y el puesto de trabajo. En otras palabras, ser competente se trata de tener la capacidad de articular el conjunto más adecuado de saberes pertinentes para dar respuesta a la situación con idoneidad y pericia.

La escuela es un gran contexto de socialización y un escenario muy apropiado para que los sujetos asimilen los valores sociales, propios y esperables del ámbito en que se desarrollan (González Almagro, 1993; Rivas, 1991). El desarrollo personal de los valores sociales y el aprendizaje de conductas prosociales se logran en razón de las específicas condiciones de interacción que la escuela ofrece, es decir, las interacciones con los iguales y las interacciones con los adultos.

Este estudio plantea la necesidad de conocer acerca de la formación de competencias prosociales en los profesores, indagando sobre aquellos indicadores que le permitan expresar lo que su quehacer profesional le exige, lo que debe ser capaz de hacer con eficiencia en los diferentes ámbitos de su tarea pero, especialmente, cuando actúa frente a los aconteci-

mientos socio-afectivos que el aula le demanda.

Metodología

La investigación fue realizada como un estudio de caso. Se concretó con el total de docentes de dos instituciones educativas urbanas de la ciudad de San Juan, Argentina, una de gestión privada laica (20 casos) y la otra de gestión pública (21 casos); con esta estrategia pretendemos obtener datos que nos permitan visualizar diferentes contextos socioeducativos.

La información se relevó mediante cuestionarios diseñados bajo la modalidad de "Escala Likert". En este caso utilizamos los indicadores de las diez competencias de referencia que señala Perrenoud, para lo cual contábamos con la evidencia ofrecida por recientes investigaciones acerca de la eficacia del instrumento aplicado, trabajos que orientaron nuestra opción para incluir indicadores que representen la formación inicial y la realidad profesional de los profesores (Fernández Lozano et al., 2006).

Las competencias de referencia de las que habla Perrenoud (2004) son:

1. Organizar y animar situaciones de aprendizaje
2. Gestionar la progresión de los aprendizajes
3. Elaborar y hacer evolucionar dispositivos de diferenciación
4. Implicar a los alumnos en su aprendizaje y en su trabajo
5. Trabajar en equipo

6. Participar en la gestión de la escuela
7. Informar e implicar a los padres
8. Utilizar las nuevas tecnologías
9. Afrontar los deberes y los dilemas éticos de la profesión
10. Organizar la propia formación continua.

Otras fuentes de información utilizadas la representan los relatos autobiográficos que los docentes ofrecieron; recurso metodológico sobre la que venimos trabajando desde hace ya varios años, también tuvimos en consideración el testimonio que brindan los documentos oficiales de MECT sobre la formación docente inicial.

Para el tratamiento del material se utilizó el método comparativo de manera constante.

Resultados

I- Las competencias en las que los docentes estiman estar mejor preparados desde su formación inicial les habrían permitido tener una buena capacidad para: *gestionar la progresión de los aprendizajes y para organizar y animar situaciones de aprendizaje*. Mientras que se autodefinen con una limitada formación para *afrontar los deberes y los dilemas éticos de la profesión e implicar a los alumnos en su aprendizaje y en su trabajo*.

Una menor formación habrían recibido para: *elaborar y hacer evolucionar dispositivos de diferenciación, participar en la gestión de la escuela, organizar la propia formación continua y el trabajar en equipo*.

Finalmente, se expresan con una mínima o nula preparación en lo que respecta a *utilizar las nuevas tecnologías e informar e implicar a los padres*. Estudios realizados en otros contextos también manifiestan esta carencia entre sus profesores (Cano García, 2006).

No se constata diferencia significativa entre las respuestas que brindan los docentes de ambas instituciones consultadas, es decir que a pesar de desempeñarse en contextos socioeducativos diferentes su percepción acerca de la formación recibida y la realidad profesional es significativamente coincidente.

II- En lo que respecta específicamente a la formación de competencias prosociales, los cuestionarios revelan una fuerte demanda de estas habilidades en el ejercicio profesional cotidiano, lo que no resulta ser un correlato de formación óptima en estos aspectos.

Por el contrario, como ya mencionamos, nuestros docentes se han autodefinido con una débil formación inicial en *informar e implicar a los padres*, habilidad que les permitiría ser capaces de conceder a los padres un papel activo en la construcción de conocimientos y tener los recursos para generar las condiciones necesarias para una mayor colaboración.

Los profesores insisten en la importancia de poseer habilidades sociales, sin embargo, no podemos olvidar que, en los últimos tiempos, es la escuela la que ha ido cediendo, día a día el papel educativo en pos de un intenso trabajo de contención social, en ocasiones desbordada de situaciones de urgente atención.

En la provincia de San Juan, hay sectores con grandes carencias, en las que la función social de la educación a través de sus docentes es mayor, en esas circunstancias ir a la escuela sólo para aprender resulta una utopía y generar mayor apoyo de los padres en esas condiciones no es tarea simple.

Estos profesores se han definido con una mediana preparación en lo que refiere a la capacidad para *elaborar y hacer evolucionar dispositivos de diferenciación*, esta competencia implica la habilidad de poder, con la diversidad de los grupos, contar con los instrumentos psicoafectivos, como también los pedagógicos, que permitan al docente contener las demandas propias de la heterogeneidad del aula. También se trataría de saber generar condiciones de cooperación entre los estudiantes, lo que supone poner en acto habilidades sociales básicas, la tolerancia y el respeto, manifestaciones de valores que el docente debiera saber promover.

La competencia para *afrentar los deberes y los dilemas éticos de la profesión*, se trata de una habilidad que se construiría con un profundo diálogo entre la práctica docente y la ética.

En cuestión de pocos años, las nuevas formas de organización de los sistemas sociales han condicionando los aspectos más básicos de la vida de las personas, provocando una crisis de valores que no pocas veces vulneran la propia seguridad ontológica. La escuela y sus docentes no escapan a estas realidades. En este marco, urge la necesidad de profesionales formados con las competencias necesarias

para contener las demandas que este nuevo orden plantea, formación que integre la reflexión en torno a las implicancias éticas de la práctica docente para poder clarificar la forma de resolver las posibles dificultades que se plantean en el ejercicio, bajo la forma de auténticos dilemas éticos. Es aquí que encontramos mayor necesidad de formación en habilidades sociales que permitan prevenir la violencia en la escuela y en otros espacios sociales. Como también la urgencia de disponer de instrumentos prácticos en la formación inicial que *a posteriori* les posibiliten un saber desarrollar en sus alumnos el sentido de la responsabilidad, la solidaridad y el sentimiento de justicia; requisitos básicos para gestionar las reglas de la vida en común, tarea que la sociedad reclama a sus ciudadanos. Será importante además, una adecuada formación en habilidades para la comunicación y la negociación, competencias más imprescindibles en unos ambientes escolares que en otros.

A partir de estos resultados, le otorgamos un valor significativo a la concientización que existe en el colectivo docente sobre la demanda de competencias prosociales y también la clara percepción de carencia formativa en esas habilidades, aspectos que nos han permitido continuar con esta experiencia, asumirla como un proyecto piloto que desde finales de 2008 pudo replicarse en otras instituciones en contextos vulnerables de la provincia.

Asimismo, estos diagnósticos han permitido elaborar un "Programa de Desarrollo y Educación para la infancia y juventud. Formación docente de compe-

tencias prosociales para la prevención de problemáticas socioemocionales: violencia, discriminación y exclusión",² propuesta de extensión universitaria que contiene un plan de trabajo para la acción transformadora de los problemas detectados.

La apertura de aquellos docentes con los que trabajamos se nos reveló fortaleza básica, germen de cambio traducido en deseos de mejorar, ganas de autoperfeccionarse, de cambiar el estado de situación y de hacer posible unas mejores condiciones de educar y de vivir.

Referencias bibliográficas

Cano García, E. (2006). Competencias docentes. *Aula de innovación educativa*, 152, 67-71.

Fernández Lozano, P., Pesquero Franco, E., Sánchez Martín, M. E., González Ballesteros, M., Martín Del Pozo, M., Guardia González, S., et al. (2008). Competencias profesionales y formación inicial de maestros de primaria. *Revista española de pedagogía*, Vol. 66, Nº 241, 447-466.

González-Almagro, I. (1993). Socialización: un proceso interactivo. *Cuadernos de realidades sociales*, Nº 41-42, 227-246.

Perrenoud, Ph. (1998). *Voyage autour des compétence: vers un métier nouveau?* Genève: Université de Genève. Faculté de Psychologie et des Sciences de l'éducation.

Perrenoud, Ph. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Barcelona: Graó.

Rivas, J. I. (1991). El aula como unidad de socialización: los rituales del aprendizaje. *Educación y Sociedad*, Nº 7, 73-90.

esta propuesta presentada en la Convocatoria de Proyectos de Vinculación, Articulación y Transferencia de la Universidad con la Sociedad en el Área de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de San Juan. Aprobada por Res. 668 de Rectorado.